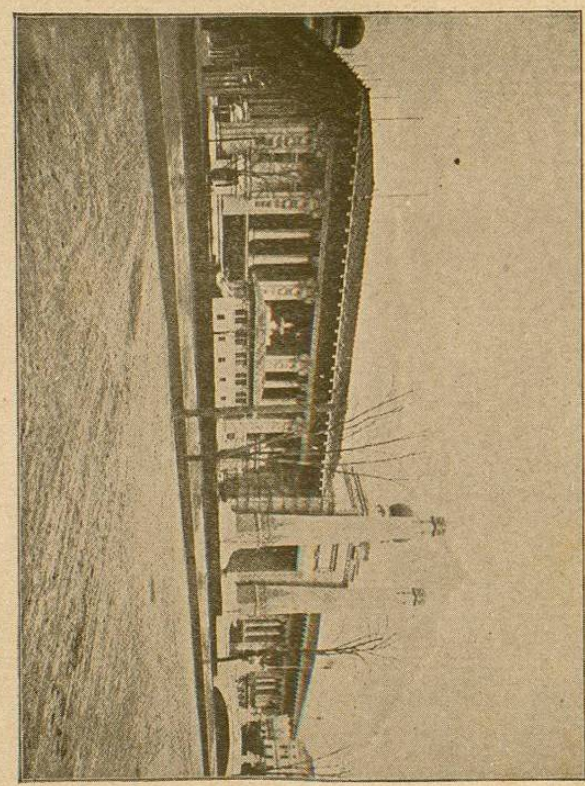


Palacio de Minas y Metalurgia.

CAPITULO V

Industria minera y metalúrgica del Japón

En el Palacio de Minas y Metalurgia tiene el Japón una representación grandiosa.

Pocas naciones han hecho una ostentación tan elocuente y acabada de sus riquezas minerales y de los métodos de explotación minera.

El cobre, el carbón, el oro y la plata son los principales minerales del Japón, y se dice que su cobre es el mejor del mundo.

En 1903 se extrajeron de las minas 9.000.000 de toneladas de carbón, 96,000 onzas de oro y 1.855.000 onzas de plata.

El capital reunido para la explotación de minas asciende á 350,000.000 de pesos, que revelan claramente la importancia de esa industria.

Los métodos de explotación empleados por los mineros japoneses son los más nuevos.

Para separar el mineral existen los últimos aparatos eléctricos, así como todo género de máquinas modernas para aerear las minas, arrastrar los minerales al exterior etc., etc.

En menos de 50 años el minero japonés ha pasado del primitivo sistema de explotar minas á los novísimos procedimientos, empleados en los Estados Unidos, Inglaterra y otras naciones.

El gobierno por su parte, ha contribuido poderosamente al progreso de esta industria, sosteniendo Sociedades é Institutos de Minas, que con sus estudios han hecho adelantar mucho esta rama industrial.

El Instituto de Minas del Japón tiene por objeto promover el estudio científico de las Minas, y la Inspección Geológica Imperial, organizada no hace aún 20 años, ha prestado servicios eminentes á la Minería Japonesa, estudiando y clasificando terrenos y minerales.

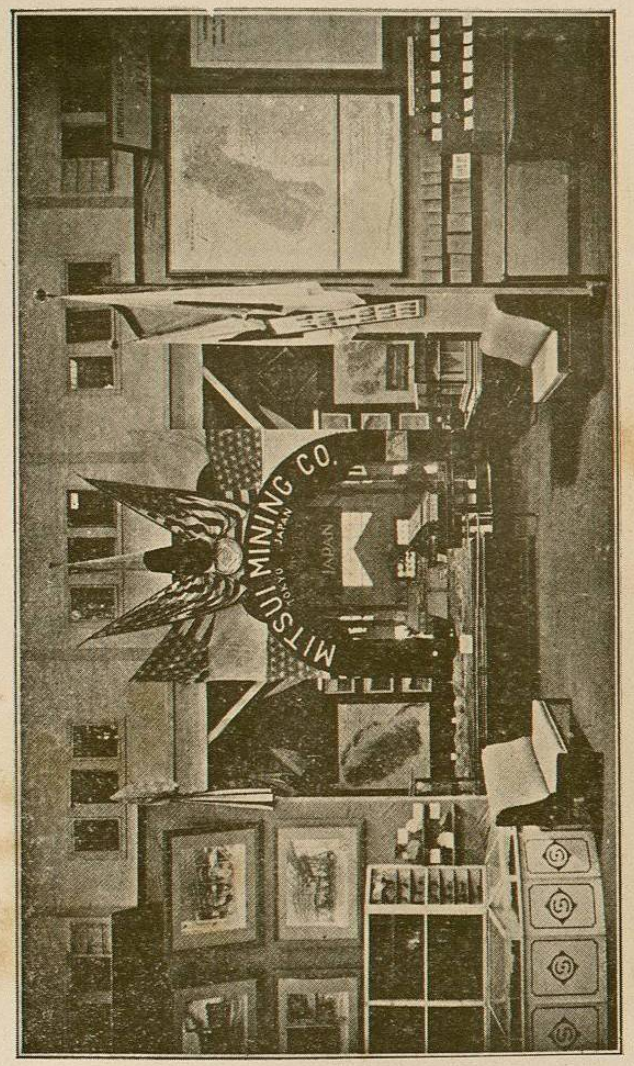
El subsuelo del Japón esconde gran variedad de minerales como se podía ver largamente por los ejemplares exhibidos en Saint Louis.

Los japoneses, no sé si por muy inteligentes ó por muy expertos, han sabido cautivar la vista de los visitantes haciendo de sus exhibiciones verdaderos salones de arte, que en medio de la monotonío propia de esas exposiciones lucían como oasis de belleza.

En ésto han imitado á Alemania, Francia y los Estados Unidos, que animaron sus exhibiciones con los encantos del arte y del buen gusto.

El extranjero que llegaba al Departamento japonés de Minas y Metalurgia se distraía contemplando admirables modelos de minas con sus vagones eléctricos conduciendo el mineral á los depósitos, sus máquinas, etc.

En este orden de exposición gráfica, elocuente y sugestiva sobresalieron las Compañías de Minas de Mitsui, con un modelo de mina en actividad, y la de Refinería y Fundición de Kosaka, la mayor productora de cobre del Imperio, que cuenta con los hornos más grandes del mundo.



Palacio de Minas y Metalurgia. Exhibición japonesa

Una nueva prueba del gusto inteligente de los expositores japoneses encontramos en unas barras de 6 pies de alto que representaban respectivamente la cantidad de oro y plata arrancada á las entrañas de la tierra japonesa.

Otra Compañía, la Sociedad de Propietarios de Minas de Carbón de las provincias de Bozen y Chikuzen, que representa un capital de dos millones de pesos y 50 minas, exponía magníficos ejemplares de aquel mineral y además unas veinte pinturas de sus principales Carboneras.

Esta Sociedad tiene también carácter científico, pues no sólo se dedica á la explotación, sino á publicar estadísticas y mejorar el estado del tráfico y de las comunicaciones, abriendo paso al progreso de la Industria minera.

CAPITULO VI

La electricidad en el Japón

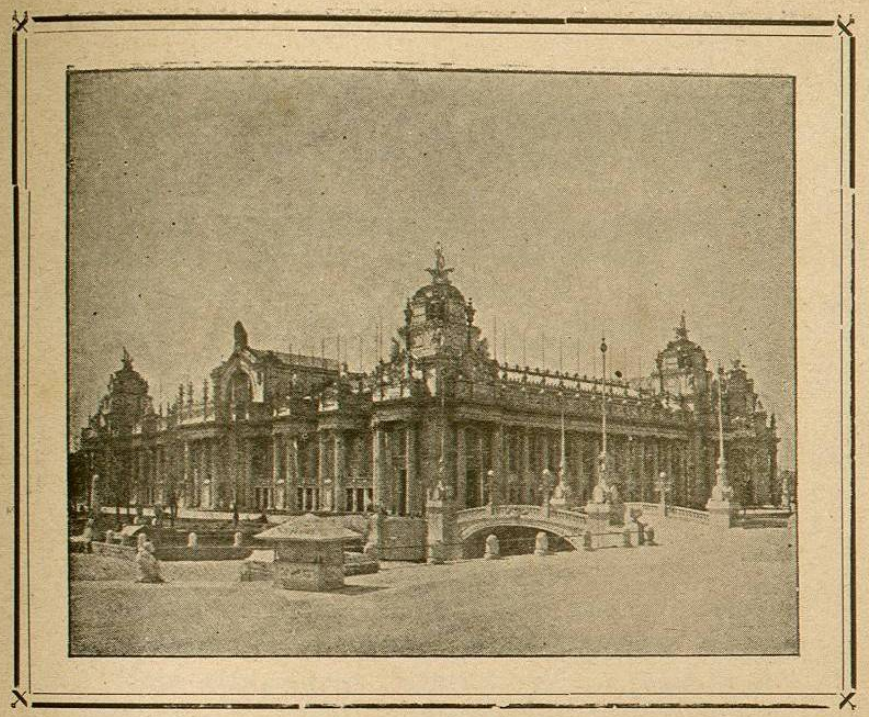
No es en esta rama de las actividades humanas donde menos ha prosperado el genio progresista del japonés.

El visitante á la Exposición de Saint Louis ha tenido ocasión de admirar en la exhibición japonesa del Palacio de Electricidad los prodigiosos adelantos hechos por esta nación en el cortísimo tiempo de las tres últimas décadas, con las cuales principió y se desarrolló la vida contemporánea de expansión y cultura del Imperio.

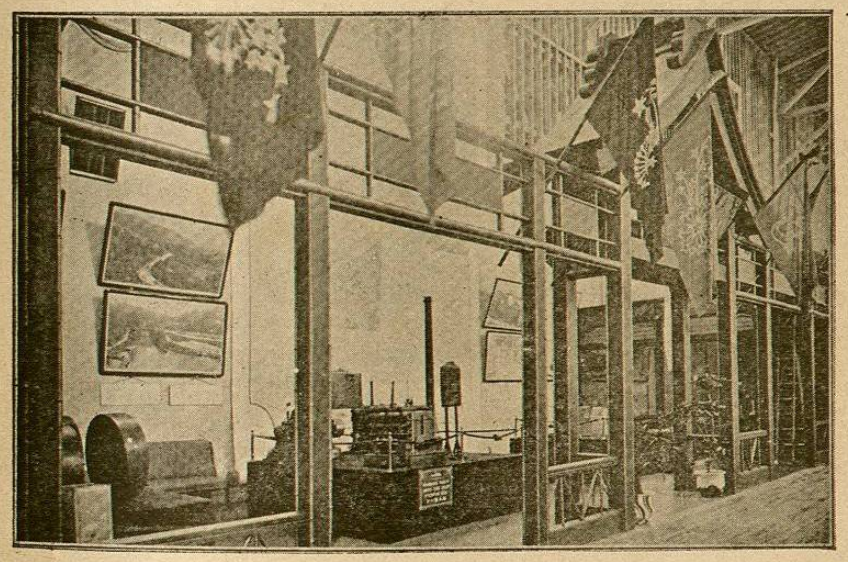
Con una riqueza incomparable de detalles, el Japón ha presentado en un magnífico plano relieve la obra más grande de ingeniería de la nación cual es el Canal del Lago Biwa, de siete millas de largo, y que une el Lago de ese nombre con Kioto, la segunda de las grandes ciudades del Imperio.

Este Canal, que es una magnífica vía de comunicación y fertiliza una región extensísima, proporciona con sus caudales las fuerzas motrices de potentes máquinas de donde brota á raudales la energía eléctrica que inunda la gran ciudad de Kioto.

El Canal de Biwa costó 660.000 pesos.



Palacio de Electricidad



Exhibición japonesa de Electricidad

Grandes y pequeñas ciudades del Japón emplean la electricidad como fuerza motriz y como fuente de luz, ni más ni menos que cualquier otra nación europea.

Es realmente sorprendente la rápida asimilación de ese pueblo á las manifestaciones científicas de la civilización de Occidente.

En 1877 no existía en toda la Nación ni un sólo teléfono, y hoy cuenta eon más de 25.000 aparatos, usándose hace tiempo el teléfono á grandes distancias, como el que comunica á Tokio y Kobe separados por unas 400 millas.

El telégrafo está así mismo muy extendido por todo el Japón, formando una red inmensa que tiene 60.000 millas de hilos.

Muchas naciones de renombre tienen que envidiarle en esta rama de las Comunicaciones.

Por estas líneas telegráficas han pasado el año pasado 1.600.000 telegramas.

La historia del telégrafo en el Japón es muy interesante.

Perry, el célebre Commodoro inglés, llevó el primer aparato en 1852, pero no se empleó este medio de comunicación hasta 1869 en que funcionó la primera línea con empleados ingleses.

Los japoneses la miraron con terror y la destruyeron, siendo necesario que el gobierno la pusiese bajo su custodia y vigilancia.

Desde entonces prosperó el telégrafo hasta llegar al apogeo en que hoy lo vemos. (1)

---

(1) La exhibición del telégrafo se halla en el Palacio de Trasportes, pero lo hemos tratado aquí por ser una aplicación de la Electricidad.

Los japoneses, que en nada quieren quedar atrás de las primeras naciones, han expuesto graficamente, en un mapa relieve espléndido, la red telegráfica del Imperio.

Todos sabemos, además, que la telegrafía sin hilos no sólo es muy conocida ya en el Japón, sino que ha sido el medio de comunicación más favorito en la contienda con Rusia.

A todo eso debemos añadir que la labor científica del japonés no se ha ceñido á copiar y aprovechar los inventos de Europa y América, pues en el Palacio de Electricidad de Saint Louis han exhibido también nuevos aparatos eléctricos de su propia invención.

CAPITULO VII

Palacio de Manufacturas

Industria manufacturera del Japón

Si admiración siente el extranjero al contemplar las magníficas expresiones de los progresos hechos por el Japón en los diversos campos de las ocupaciones humanas, esa admiración sube de punto al penetrar en la Exhibición Japonesa del Palacio de Manufacturas.

La seda, reina de los productos manufactureros de la nación, las sombrillas típicas del país, la esterería, la industria del tejido de paja y otras materias, la juguetería (notable en muñecas y en variedad de farolillos japoneses), la pirotecnia (cohetes, bombas, voladores etc.) y la abaniquería eran las principales representaciones de la Industria Manufacturera del Imperio, cuyos productos alcanzaron en 1903 el precio de unos 85 millones de pesos.

De esos 85 millones, 40 correspondieron á la seda, que es para el Japón lo que el algodón para los Estados Unidos é Inglaterra.

La fantasía y el lujo tenían allí, como en ninguna parte, cuanto puede ambicionar el gusto más refinado.